

Querida Lola e hijo: Parece que aún te ves en la comunicación del domingo. Estabas guapa, muy guapa. Que lástima no fuésemos novios aún! Ahora te podría escribir y decirte un ramito de rosas dulces. Pero está que de la misma forma o más aún, me podría expresar ahora. Compararte con la heroína de una novela rosa? Solo te puedo decir que estabas guapa, guapa como eres, tal como te dejé y como a no tardar podré contemplar en mis brazos. Pero en tu carta me dices que te enfadaste y esto es verdad que me hace mal. Pero eso no es verdad, ni no que lo dijiste para excusarte el haberme escrito poco. Los papeles que me mandaste para que firmase seguramente ya deben estar en tu poder, pues por el mismo conducto, o sea por el tío Menolo, los devolví. El millón bueno. Como siempre debo decirte que nosotros seguimos bien, con muchos amigos y que nuestras esperanzas se convierten pronto en una realidad. Ahora se preparan grandes fiestas con motivo de la Merced. Claro está, que la mejor fiesta que podrían organizar sería abrir las puertas, pero esto creo que no está en el programa. Dije mucho que quitaran el tubo que la otra semana mandaban para Daniel, pero dice que muy pronto iremos los dos juntos a comprar toda una colección. Como es que siempre estás tan ocioso cuando venís a verme. ¿Es que ya no se acuerda de mí? No quiero pensar eso, pues estoy seguro que la debes hablar mucho de mi padre, ¿verdad?

quiso que así sea. Ojalá que se me vuelva quieto y reposan-
do? Lo que siempre lo quisiera ver jugando y riendo?
Se dice una cosa, y es de que el traje que llevaba no me
quiesta. Quizá lo encuentre mal, por que va con el pelo
a rape. Han serido, tan quieto y de aquella forma, me re-
cordo a los pobres pequeños del Hospicio. Dale muchos
besos, muchos y dile lo que me gustaría verte contento,
hablador, travieso, en la próxima comunicación. Igual-
mente daré muchos recuerdos a todos y tú recibe un fuer-
te abrazo de tu

J. Vilari

Celular de Barina 19-9-40.